



Numero de 6 páginas

Lo único digno

Pronto hará el año del desastre de Annual, desastre preparado y provocado por el actual régimen de España, por lo que llamamos el régimen, esto es, por el reino en su loco empeño de guiar a la nación y no dejarse guiar por ella. ¿Qué la nación carece de conciencia política? ¿Es que el reino la tiene más despierta? ¿Que no hay opinión pública? ¿Es que la Corona opina mejor? Pues por poco sentido histórico que el pueblo tenga, la realza no lo tiene más.

Pronto hará el año del desastre de Annual y es ahora cuando empieza a hablarse, al parecer, más en serio de las responsabilidades por él. No de todas, pero sí de casi todas. De las responsabilidades responsables, ¡claro! Mas en tanto no se habla en serio de suspender la acción militar en el Rif. Hasta se le ha colgado a Berenguer la especie de que hay para dos siglos. Sí, hasta el día del juicio por la tarde. Si es que a España le llega ya el día del juicio.

Y ahora, cuando se dice que se le va a encartar al Alto Comisario y hasta a Cierva, vuelve a agitarse lo de Tánger y se nos dice a los que combatimos la empresa del Rif que estamos haciendo el juego del colonismo francés.

Que si Tánger ha de ser internacionalizado, que si ha de quedar bajo el protectorado de España, que si bajo el de Francia, que si bajo el sultán, a quien se nos pinta como un instrumento de Francia. De lo que nadie habla es del pueblo marroquí, dándolo por inexistente políticamente. Y, sin embargo, la actitud más noble debería ser la de pedir la perfecta independencia del pueblo marroquí, libre de hipócritas protectorados.

Si en España hubiera un verdadero gobierno español, español y liberal, un gobierno con sentido humano, lo que apoyaría es la perfecta independencia de Marruecos. Sin hipócritas y vergonzosas internacionalizaciones.

«Es que si nosotros abandonamos la zona del Norte de Marruecos — se nos dice — la ocupará Francia...» Aparte de que esto no está tan claro como parece, el que si nosotros no cometemos un atentado contra la libertad y la independencia de un pueblo lo haya de cometer otra nación, no es motivo para que lo cometamos.

Se parte del supuesto de que Marruecos es, políticamente, terreno mostrenco. Y

se inventa esa repulsiva doctrina del deber de civilizar. Se nos dice que hay que abrir los caminos de la civilización.

Los montañeses del Rif parecen ser en todo el antiguo Sultanato de Marruecos los que sienten más vivamente el sentimiento de la independencia. Y como son los más indómitos y tenaces, se nos ha encomendado el someterlos. Es decir, se nos ha dado a roer el hueso.

Para España, para la nación española, la mejor solución, la única noble y digna, es la de la absoluta independencia de Marruecos, sin protectorado de nadie. ¿Romanticismo?

Romántico se le llamó a Prim por lo que hizo cuando la expedición a Méjico. También entonces fué el imperialismo francés, el de Napoleón III, el que pretendió arrastrar a España a que le ayudase en aquella disparatada empresa de imponer un emperador austriaco, un Habsburgo, al pueblo mejicano. Y Prim no pidió que España «protegiese» a Méjico; hizo que se retirase de la loca empresa y dejase sola en ella a la Francia imperial e imperialista.

Intereses tiene España en Argelia; miles de españoles viven y trabajan en esta colonia francesa, y mejor haría el gobierno español preocuparse un poco más de esos españoles, protegerlos. Impedir, sobre todo, que se les desespañolice.

¡Aunque esto de la desespañolización!... Porque suelen ser los españoles mismos los que en el extranjero huyen de los representantes oficiales de su nación.

«Tánger es, más que otra cosa, una ciudad española» — hemos oído más de una vez. Pero creemos que seguiría siéndolo si Marruecos fuese independiente del todo. Los españoles de Tánger estarían entonces mejor protegidos que lo habrían de estar si Tánger cayera — esta es la palabra — bajo el protectorado oficial del Reino de España.

Dicen que España debe entrar en el concierto internacional de las grandes potencias europeas. Pero el modo más digno de entrar en ese concierto sería oponiéndose, en la medida de sus fuerzas, a esos repugnantes repartos de protectorado. ¿Quiénilismo? ¿Puede ser!...

Ni recapacitan los que piden que se le entregue Tánger a España, que eso no es sino sancionar lo de Gibraltar. ¡Y luego hablan de esto!

Aquí, en España, no hay, gracias a Dios, un partido colonista. Y no lo hay porque todos sabemos que es España la que necesita de colonización interior.

Por lo que hace a Marruecos, la obra única que podríamos hacer allí es, si fuésemos capaces de ello, la de despertar su adormilado sentido de independencia nacional. ¿Cómo?

Miguel de UNAMUNO.

